

CLACSO
#7

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Algunas observaciones a la
relación entre la ética budista
y el desarrollo sostenible,
el consumo y la felicidad

Arturo Arroyo

2011

Arroyo, Arturo

Algunas observaciones a la relación entre la ética budista y el desarrollo sostenible, el consumo y la felicidad.
- 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2011.
Internet. - (Red CLACSO de Posgrados / Pablo Gentili)

ISBN 978-987-1543-76-2

1. Sociología Política. I. Título
CDD 306.2

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

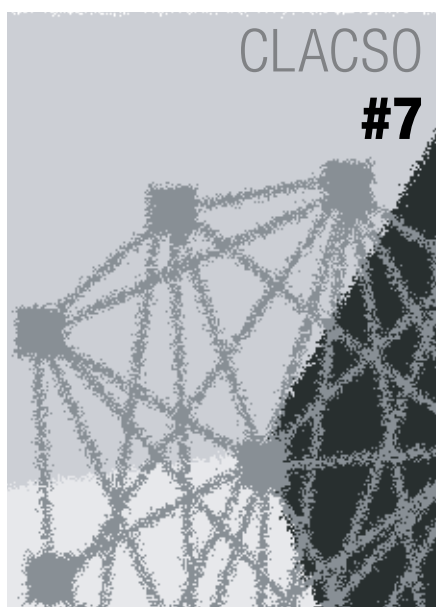
Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Av. Callao 875 | piso 4º "G" [recepción] | C1023AAB | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459

clacso@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili
Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Victoria Mutti
Denis Rojas

Este trabajo es resultado de la realización del Seminario Virtual de CLACSO titulado "Asia-Pacífico y los problemas de desarrollo".

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-1543-76-2

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

Resumen

En este trabajo haremos una exploración sobre la relación que se hace entre el budismo y el desarrollo económico, en lo que tiene que ver con el consumo, la economía sustentable y la felicidad. La selección de este tema de estudio obedece a la importancia que genera para cualquier estudio sobre el desarrollo económico las interconexiones que se hacen entre los postulados y/o las lógicas económicas y las costumbres y/o discursos culturales, sobre todo de qué manera interactúan y qué posibilidad tienen unas de permear a las otras. Hemos encontrado una serie de disparadores interesantes sobre cómo el budismo puede proporcionar algunas nuevas ideas sobre problemas como el desarrollo sostenible y la felicidad en las sociedades modernas. Estos disparadores sirven para comprender un poco más a la milenaria religión oriental, pero también para realizar una observación sobre las sociedades modernas y la cultura occidental misma.

Palabras clave: budismo; ecología; consumo; felicidad.

Introducción

En este trabajo haremos una exploración sobre la relación que se hace entre el budismo y el desarrollo económico, en lo que tiene que ver con el consumo, la economía sustentable y la felicidad. Para avanzar en este aspecto tomaremos dos estudios realizados al respecto. Sobre la relación entre budismo y economía sustentable tomaremos lo planteado por Peter Daniels (2007) en el texto: *Buddhism and the transformation to sustainable economies (El budismo y la transformación a economías sustentables)*, mientras que para analizar la influencia que el budismo puede tener en el consumo y la felicidad tomaremos un interesante trabajo de Colin Ash (2007) denominado *Happiness and economics: A buddhist perspective (La felicidad y la economía: una perspectiva budista)*.

La dinámica de nuestro trabajo será presentar los conceptos del budismo tomados por ambos autores en sus trabajos. Después presentaremos los argumentos que, tanto Daniels como Ash, han puesto en cuestión para sus enfoques sobre las economías sustentables y la felicidad en relación con el budismo. Y, finalmente, haremos algunas observaciones y críticas a ambas posturas.

La selección de este tema de estudio obedece a la importancia que genera para cualquier estudio sobre el desarrollo económico las interconexiones que

se hacen entre los postulados y/o las lógicas económicas y las costumbres y/o discursos culturales, sobre todo de qué manera interactúan y qué posibilidad tienen unas de permear a las otras.

Hemos tomado esta cuestión y analizando los textos de Daniels y Ash hemos encontrado una serie de disparadores interesantes sobre cómo el budismo puede proporcionar algunas ideas sobre problemas tan actuales como el desarrollo sostenible y la felicidad en las sociedades modernas. Estos disparadores sirven para comprender un poco más a la milenaria religión oriental, pero también para realizar una observación sobre las sociedades modernas y la cultura occidental misma.

Desarrollo

El budismo. Algunos conceptos

El budismo surge desde una preocupación que tiene que ver con la erradicación definitiva del sufrimiento. Según el budismo, la causa del sufrimiento es el deseo, de donde surgen el apego y los miedos. Cuando se cree en la existencia real de los deseos surge el “yo”, el cual es una entidad que se piensa a sí misma como real, cuando en realidad su existencia depende de una serie de factores externos, los cuales no son reales. De hecho, este “yo” sería más bien una ilusión, ya que depende totalmente de estos factores. Es decir, este “yo” surge de lo que se ha denominado como “ignorancia” en base a tener una idea errónea de la vida misma, la existencia y el devenir en la tierra y sobre el ser y su verdadera esencia.

Esta ignorancia se soluciona a través de un despertar que es factible de realizar por todos los humanos. El budismo supone que al cesar esa concepción errada de la vida, los humanos encuentran en su interior una serie de verdades sobre la naturaleza de la realidad y sobre ellos mismos. Este despertar supone un cambio en la manera en que eran vividos anteriormente los objetos y las personas, lo cual se entiende no como una negación sobre la cosa o la persona sino más bien como una reconceptualización de la misma¹.

Al avanzar en esa clarificación, el budismo supone el arribo a tres características de la existencia: a) cambio o *impermanencia*, b) insustancialidad o la no existencia de una esencia y c) la cualidad del descontento o la insatisfacción. La liberación del individuo no depende del conocimiento objetivo de estas tres características, sino más bien de su entendimiento profundo y visceral.

En base a ese entendimiento debería cambiarse la manera en que la persona actúa, al punto tal que debería poner al individuo en posición de influir sobre su *karma*. La ley del *karma* para el budismo consiste en entender que toda acción intencionada produce uno o varios efectos determinados. Estas acciones no sólo se refieren a las del cuerpo sino también al habla y al pensamiento en sí mismo. Vale la pena aclarar que para el budismo los actos ajenos a la voluntad no son *kármicos*, en tanto estos deben incluir siempre un factor volitivo. Por ende, no es difícil comprender que el *karma* para los budistas no es una ley supra humana que determina o predestina la existencia humana. El *karma* no funciona como un castigo heredado por la acción en otra vida o por

¹ Según el teórico Cho Sungtaek (2002) lo que es negado en el budismo no es el “yo” sino el ego, el cual es la fuente de sufrimiento para uno y para los demás. El “yo” tendría una conformación histórica que le da entidad y lo potencia a pensarse y superarse, mientras que el ego sería más bien la fetichización del “yo”, que realiza se desliga de lo real y se deshistoriza en una clausura hacia sí mismo.

una constitución genética, sino más bien como un tipo de condicionamiento que es impersonal y que constituye una condición insoslayable de la vida misma.

Con el budismo se busca poner a disposición una fuente en la cual la persona pueda comprender la cadena de causas y efectos que afectan a su vida actual. La idea es que si bien el individuo no elige las circunstancias que le toca vivir, de la misma forma existe en él la posibilidad de decidir de qué manera enfrentar los retos que le ponga en frente la realidad. Esta es denominada como una especie de clarificación que se describe como un despertar.

Todo esto que hemos nombrado se conjuga con la forma de avanzar y salir del sufrimiento, lo cual sólo es posible en tanto se comprenda las cuatro nobles verdades esbozadas por Buda. Estas cuatro verdades expresan el llamado *dukkha* que sería una especie de angustia existencial natural. Estas nobles verdades se resumen a lo siguiente: a) la vida es imperfecta y el sufrimiento es constitutivo de la misma y es universal; b) el origen del sufrimiento es el deseo de placer; c) existe la posibilidad de hacer cesar ese sufrimiento; y eso se logra d) siguiendo el noble camino de la iluminación, a través de la meditación, la sabiduría y la ética. Esta última, se basa en la idea de la benevolencia o el no hacer daño y en la moderación, el llamado Camino del Medio, el cual supone que es posible encontrar una relación con las cosas y los objetos que no sea de apego pero tampoco de negación sobre ellos.

El budismo y el consumo según daniels

En el texto mencionado anteriormente Peter Daniels (2007) marca la existencia de una tensión entre el desarrollo económico y la cuestión medio ambiental. Es decir, en tanto el humano se ha servido históricamente de la naturaleza para su supervivencia, en los últimos años no ha habido mecanismos que mantengan dicha relación bajo parámetros manejables de no explotación, al punto de no poner en riesgo el equilibrio que sostiene a la relación humano/naturaleza. El autor remarca el hecho de que no se haya podido dar respuesta a este problema desde los paradigmas existentes como la modernización ecológica².

La cuestión de fondo que emerge en el texto es la necesidad de realizar cambios en la manera en que se piensa el consumo mismo, que al devenir en consumismo ha puesto a la relación hombre/naturaleza en un estado de caos. Según el autor, el budismo puede conllevar cambios en el consumo, tanto en sus patrones como en sus comportamientos. Todo esto en base a los conceptos de interconectividad universal y la ley *karmica*. Vivimos en un sistema económico que hace un elogio de la intervención extrema sobre la naturaleza y sobre sus ciclos. Este es un aspecto que el autor dice que debería ser minimizado, como así también la interrupción continua en los reinos sociales y naturales. En términos generales, se plantea el hecho de que se debería minimizar la in-

2 La modernización ecológica es una teoría sobre las sociedades contemporáneas surgida al interior del campo de la sociología ambiental, en la Europa industrializada. Se trata de un enfoque teórico que busca un entendimiento de las sociedades contemporáneas y su relación con la ecología. Se considera que la modernización ecológica tiene dos grandes divisiones. Por un lado existe la modernización ecológica como un programa político para el cambio y por otro lado existe la modernización ecológica como una teoría del cambio social. La modernización ecológica como programa político se relaciona con desarrollos histórico-empíricos en el campo de las políticas ambientales ocurridos durante las décadas del setenta y ochenta, que exigieron una mayor extensión y participación del Estado para resolver el problema ecológico. La modernización ecológica como una teoría del cambio social surge a partir de la década del ochenta. Esta mirada se caracteriza por una evaluación más benigna del capitalismo que hace énfasis en que los cambios que han sufrido y sufren, pero que en la actualidad las sociedades industriales solucionarían la crisis ambiental. Ambas posturas han recibido críticas, de las cuales las mayores se refieren a la relevancia y fe dadas a la ciencia y la tecnología, al hecho de limitar su análisis de la modernidad como si ésta fuese sólo un fenómeno industrial, y al hecho de restringir el concepto de naturaleza a estar sólo ligado a la sustentabilidad. Ver: Christian Oltra (2005).

tervención humana en general sobre la naturaleza. Ejemplos de esto deberían incluir cambios en las formas actuales que tiene la urbanización y las casas, los modelos de vida y las aspiraciones en general, como así también los deseos creados por los medios masivos de comunicación.

Por el hecho de la existencia de una interconexión de naturaleza universal, el no hacer daño sería consistente con el interés propio, es decir, en el no hacer daño a los demás existe una conjunción de una especie de autoprotección, por el hecho que de que al no hacer daño a otros reducimos la posibilidad de que nos hagan daño a nosotros. Por ende, supone el autor que debería surgir una ética de la interconexión, es decir, una ética que guíe motivos y decisiones de la gente en sus roles sociales, que se guíen bajo parámetros de una ética budista.

A lo largo de su texto, el autor postula una serie de nociones que darían lugar a un tipo de economía basada en una ética budista, pero se hace siempre especial hincapié en modificar el nivel y la naturaleza del consumo. El axioma de la moderación del budismo sería un elemento central a la hora de pensar en la necesidad de combatir el consumismo.

También se sostiene en el texto que es técnicamente posible tener altos niveles de consumo y crecimiento con poca presión sobre el medio ambiente si los intercambios no están extensivamente ligados al uso de materiales y energía³. Para mejorar la producción se debe también contemplar conseguir información de los impactos de la producción económica en los ciclos de vida. Se debe realizar lo que el autor llama “mapear el metabolismo de las sociedades y de sus artefactos”⁴, con el objetivo de encontrar la mejor forma de producción de una sociedad. Para medir los recursos con los que cuenta una sociedad en particular, se debe poder realizar un análisis distinguiendo dos enfoques, uno sobre a) recursos que surgen de la espacialidad, el hábitat y la cultura en general; o bien b) aquellos recursos que tienen una base funcional según el material examinado de su energía o de otras consecuencias de sus productos, servicios o tecnologías.

En términos generales, el texto sostiene que el budismo explica de forma fructífera y clara que el bienestar no se logra bajo un proceso de atarse al deseo de satisfacción o placer sino a través de la compasión, la meditación y la expansión de la mente como cuestiones estrictamente humanas y, en el mismo sentido, con la minimización de las perturbaciones de las acciones humanas en los diversos ámbitos –individuo, sociedad y naturaleza– como algo más complejo. La importancia del budismo y su potencialidad mayor a otros sistemas de pensamiento estaría en el hecho de que potencia un tipo de sabiduría más amplia y profunda, en base a la cual se deberían identificar los temas más importantes para el bienestar humano e instalarlos en las concepciones de los objetivos de las sociedades y en la idea misma de progreso.

El budismo y la felicidad según ash

En este interesante texto, el autor desarrolla una nueva forma de observar el análisis sobre la economía y sus consecuencias, cuando propone una serie de observaciones en relación a la economía y su funcionalidad con la felicidad. El autor cita un estudio sobre la relación entre la felicidad y la riqueza de los países y sustrae de éste tres indicadores: a) en los últimos 50 años los países ricos (EE.UU., Reino Unido y Japón) se hicieron más ricos, inclusive el doble, pero

3 “While not witnessed to date, it is technically possible to have high levels of consumption and growth with very little environmental pressure if the exchanges are not intensively linked to material and energy use” “[Aunque aun no es notorio, es técnicamente posible tener altos niveles de consumo y crecimiento con muy poca presión sobre el medio ambiente si los intercambios no están intensamente ligados al uso de materiales y energía]” (Daniels, 2007: 166)

4 Ídem (2007: 167).

se muestra que la gente no es más feliz. De hecho, la depresión, el suicidio, el alcoholismo y el crimen han crecido. Al mismo tiempo, la alegría en los países pobres ha incrementado con la suba del ingreso; b) los países ricos son de hecho más felices que los países pobres; y c) en los países ricos, si bien los ricos son más felices que los pobres, los incrementos en los ingresos no ha hecho a ningún grupo más feliz. En términos generales, toda la evidencia sugiere que el ingreso sí importa, pero en las sociedades donde se lucha por la subsistencia un dólar más puede significar un significativo aumento del bienestar, mientras que en otros lados ese ingreso extra pierde su significación.

Al mismo tiempo, las investigaciones sobre la felicidad mencionadas en el trabajo arrojan el resultado de que una vez alcanzado un nivel de incremento, todo el consumo o ingreso extra da un poco menos de felicidad adicional, si esto se compara con el disfrutar pasar el tiempo relacionándose de buena forma con los demás.

También se menciona el trabajo del investigador Richard Layard (citado en Ash, 2007), el cual utiliza un enfoque donde existe una conjunción de la economía, la neurociencia, la psicología y la antigua tradición religiosa budista. Según Layard, nuestra herencia genética y nuestro contexto familiar afectan nuestra capacidad de ser felices. Layard concluye que son cinco los factores que no influyen o tienen un impacto bajo en nuestra felicidad: edad, género, atractivo físico, coeficiente intelectual y educación. Al mismo tiempo identifica siete factores que tienen una importancia significativa en nuestro bienestar (los cinco primeros están en orden de importancia): relaciones familiares, situación financiera, trabajo, comunidad y amigos, salud, libertad personal y valores personales o filosofía de vida. Desde este enfoque, expone Ash (2007), se entiende que los cambios en las relaciones sociales tienen un impacto psicológico más profundo en nuestra identidad que el transitorio estímulo hedonista.

Por su parte, el budismo reconoce que la felicidad puede provenir de los placeres sensoriales y espirituales, entre los cuales la forma más elevada de felicidad es aquella que es independiente de las cosas materiales y los deseos sensoriales. En este sentido, comprender las enseñanzas budistas sirve para comprender más porqué el placer derivado exclusivamente de la consecución de bienes materiales o de logros individuales no significan una mejora en el nivel de felicidad, como se expuso en el estudio arriba mencionado.

Además, Ash sostiene que los objetivos personales y el desarrollo de las obsesiones, refuerzan el sentido-de-uno, es decir, el sentido de la individualidad, convirtiéndose en el motivador de las elecciones y las acciones intencionales. Lo que ocurre es que, como el estímulo original cesa, también luego cesan los sentimientos asociados a éste. Solo queda la energía motivacional del “yo”, que ya no encuentra fácilmente lugar al cual desplazarse y debe elegir rápidamente donde anclarse. Estas elecciones, ahora faltas de cualquier sustento racional, inevitablemente no sostienen su sentido en el tiempo y llevan a la decepción, la depresión y la insatisfacción.

En términos generales, Ash plantea que naturalmente tenemos un programa básico de supervivencia de buscar placer y evadir el dolor. Pero placer no es lo mismo que felicidad⁵. En términos budistas, este placer estaría contaminado por la ignorancia y, por ende, está lejos de llevar a la felicidad⁶.

El acrecentamiento del egocentrismo como forma de conseguir la mayor felicidad posible hace, según Ash, más único e independiente nuestro sentido del

5 Diferencia que es sustentada desde un punto de vista químico, inclusive, cuando se menciona que son diferentes los químicos cerebrales que conducen el deseo y el placer y lo que conducen la felicidad. La *dopamina* y los *opioides* están relacionados con el placer, mientras que la *serotonina* está relacionada con el bienestar y la felicidad. Ver: Colin Ash (2007: 210).

6 El budismo establece una buena diferenciación entre el derecho y el deseo. Cuando se niega el deseo no se está negando un derecho. El derecho no emerge estrictamente de un deseo.

“yo”, es decir, que tendemos cada vez más a tomar la responsabilidad personal y a culparnos a nosotros mismos de fallar de no tomar la opción correcta. La expansión de la economía ha generado una expansión de la elección, pero esto ha tenido un efecto paradójico, ya que por un lado tiene el potencial de mejorar la autonomía individual, pero por otro lado, el hecho de elegir una opción hace que aparezca el reproche por el resto de las oportunidades perdidas.

La síntesis final que plantea el texto a todo lo planteado es que el maximizar nuestra existencia, haciendo lo mejor sólo para nosotros, está reconocida como una estrategia frustrante.

Observaciones a ambas posturas

Los dos planteos tomados sirven para comprender de qué manera se puede usar al budismo para pensar algunas problemáticas actuales, no sólo como un diagnóstico de lo que sucede sino también de la forma misma en que se pudieran pensar las soluciones.

El texto de Daniels realiza dos críticas generales. Por un lado, la poca armonía que ha tenido la relación hombre/naturaleza en la modernidad y, por otro lado, que es el consumo el tipo de elemento a tener en cuenta a la hora de entender el porqué de esa relación tan poco armónica, al punto de que convierte a esa en su categoría de análisis central para encarar el problema. En base a comprender que el budismo supone la existencia de un todo ordenado, Daniels se refugia en el concepto de interconectividad para esbozar una justificación a una ética, que en vez de estar anclada en una idea de la totalidad en forma cerrada se sostiene en una idea de interrelación (interdependencia) abierta. Esta apertura se refiere a que el concepto de interconectividad budista está enmarcado en una interpretación metafísica de la realidad en tanto proviene de un discurso religioso, por lo cual siempre es susceptible de estar abierto a las distintas visiones y opiniones sobre el mismo. El aspecto crítico sería pensar porqué un discurso que hace uso de una ética universal de apertura tiene posibilidades de ser un camino más certero para la reivindicación ética de las sociedades modernas. Otra cuestión, quizás más compleja y que ya escapa en su dimensión a este análisis, es hasta qué punto esta ética lograría imponerse en la actualidad.

En relación al consumo, Daniels pone en escena la idea de la moderación y el entendimiento del *karma*. La moderación del consumo debe emerger en tanto se deba entender que el consumismo no da ningún beneficio de los que promete porque está basado en una mentira que es la ignorancia del creer la existencia del “yo”. La cuestión sería pensar de qué manera este “yo”, al cual deberíamos pensar mejor como “ego”, manifiesta su inexistencia en la realidad cotidiana de las sociedades modernas. Es decir, debemos probar la efectividad del discurso incrustándole dosis de ejemplificaciones concretas, al estilo de las parábolas eclesíásticas como maneras de ilustrar las enseñanzas, cuestión que no aparece en el texto. Es interesante ver la crisis del “ego” consumista capitalista desde la óptica budista, pero Daniels parece no poner en cuestión la cuestión misma del consumo, ya que sigue apelando a encontrar niveles de negociación o equilibrio entre la producción y el consumo. La idea de evaluar el metabolismo de las sociedades tiene que ver con seguir perfeccionando el esquema productivo, suponiendo que la naturaleza puede verdaderamente producir más sin que eso la agote. Por ende, pareciera haber cierta contradicción, ya que plantear mayor productividad en base a mayor armonía ambiental suena inconducente, pero también parece que detrás de eso debe pensarse que debe operar exitosamente una ética de la interconectividad y el *karma* que

De hecho, los deseos egocéntricos son impedimentos que están en el camino de lograr más y mejores derechos. Ver Cho Sungtaek (2002).

hagan que ese consumo no sea desmedido. Además, tampoco queda claro cómo en la multiplicación de la producción habría mayores posibilidades de realimentar el desarraigo de los bienes materiales.

Por su parte el estudio de Ash es una crítica al egocentrismo moderno/occidental/capitalista desde una reflexión sobre la felicidad en base al budismo. Las relaciones que establece en su texto Ash entre la felicidad y el individualismo son muy convincentes, en tanto logra poner en cuestión que la felicidad es un concepto más complejo, dinámico y vital que el lugar que se le otorga en la cultura contemporánea.

El entrecruce que es interesante de hacer en base a este texto es sobre la relación que se puede establecer entre la liberación material planteada por el budismo y la idea de la libertad como meta del individuo, la cual sostiene buena parte de la cultura occidental. Es decir, mientras en la cultura occidental la libertad viene dada por la independencia económica, para una mirada budista la liberación viene dada por un despegue de lo material, lo cual conlleva un desligue promisorio de lo que podríamos llamar una racionalidad económica, la cual sólo vincule su existencia a la economía, entre ellas su idea de libertad⁷. Pues entonces es importante comprender que más allá de lo que la libertad sea (si es algo) es más válido pensar a qué se asocia, y por ende, de qué manera esa asociación funciona para generar mayor contento y satisfacción o bien para trabarlo.

También se puede reflexionar sobre la forma en que la lógica económica supone avanzar hacia mayores niveles de libertad, cuando de verdad eleva las posibilidades de elección al mismo tiempo que la culpa por no saber elegir. Antes que liberar al individuo parece hacerlo preso del tener que elegir sin lugar para los equívocos o para los sinsabores de la incertidumbre. La idea de la libertad de elegir como la base de la libertad funciona de una forma contraproducente en las sociedades modernas donde la centralidad del individuo en la supervivencia lo pone en situación de tener que comprender sus metas y su situación de manera individual, entre ellas la libertad misma. El budismo supone una liberación individual de cierta conceptualización no sólo de la sociedad sino del universo, lo cual genera una dificultad práctica importante a la hora de imaginar cómo se podría dar sustentabilidad teórica al planteo. Es decir, no existe una forma empírica de probar la vinculación de la libertad individual a la armonía universal que equilibra y modera las relaciones entre el humano y la naturaleza, entre el cuerpo y el espíritu. La forma de probar esta vinculación obedecería más a un cambio en el paradigma epistémico de comprobación, algo verdaderamente muy alejado de lo actual.

Conclusión

En este trabajo hemos intentado avanzar en la relación que se puede hacer entre la religión y la economía, al punto que podemos decir que se podría pensar provechosamente desde el Budismo una nueva hipótesis sobre la manera en la que funciona la cultura consumista en las sociedades modernas del capitalismo avanzado. En base al entendimiento de las cuatro nobles verdades, entende-

7 En este aspecto es interesante lo que plantea Max Weber: "En su esencia íntima, las religiones contemplativas y extáticas más bien se han mostrado específicamente hostiles a la vida económica. Las experiencias místicas, orgiásticas y extáticas son estados psíquicos extraordinarios; apartan de la vida cotidiana y de toda conducta expeditiva" (Weber, 1985: 36). El apartarse de la vida cotidiana puede ser liberador, pero mientras alguien acelere la temporalidad de la existencia (como lo hace el capital globalizado) es difícil liberarse, en tanto la liberación siga viéndose como una necesidad universal. De no ser así, es cierto que seguiría siendo una liberación, ahora ya vuelta más individual, pero peligrosamente cercana a una escapatoria y resignación del "yo" de afrontar los retos que le propone su propia y especial sensibilidad.

mos que la ignorancia provocada por el deseo es algo cotidiano y naturalizado en culturas donde el egocentrismo y el hedonismo aparecen asociados a la realización del deseo, del placer y, más peligrosamente, a la idea de felicidad.

Hemos tomado dos autores que realizaron enfoques desde el budismo para pensar problemáticas de las sociedades contemporáneas como la ecología, el consumo y la felicidad. Ambos concluyen que el budismo puede suministrar muchos elementos para repensar de mejor manera los efectos no deseados del desarrollo económico.

Por nuestra parte, coincidimos en la conjetura que el engaño o la ignorancia hacen que existan y proliferen teorías incorrectas de la alegría, a la cual se la vincula con el consumismo. El hecho de ignorar la naturaleza de las causas y los efectos que permean nuestros estímulos sensoriales en sociedades donde la opulencia y el individualismo tienen gran legitimación nos mantienen encerrados en el *samsara* o el círculo interminable de nacimiento, sufrimiento y muerte.

Aun así, por nuestra parte, hacemos una observación sobre las posibilidades del budismo de representar una ética superadora mientras, desde lo social (que incluye lo político y la esfera de la opinión pública) no se pongan al descubierto los conceptos de la interconectividad universal como algo más funcional y adecuado que la “destrucción creativa” de raigambre egocéntrica neoliberal, y desde lo académico (que supone la construcción de la verdad como poder) en el hecho de que no se avance en ciencias más interdisciplinarias y en el hecho, quizás más importante, en que las investigaciones metafísicas dejen de tener un lugar secundario, que su carácter probatorio no sea desaprobado sino antes bien estudiado, y que sean más decisorias a la hora de pensar el accionar del científico sea de la disciplina que fuere.

Quizás sirva como cierre una frase de Weber: “En Occidente, la actitud del ascetismo activo ha conservado repetidamente su supremacía sobre el misticismo contemplativo y el éxtasis orgiástico o apático, aun cuando estos últimos tipos han sido bien conocidos en Occidente”⁸. Una vez más parece que Occidente sigue conociendo bien aquello que lo sacaría del imperio de la racionalidad instrumental, el consumismo y la degradación ecológica, pero una vez más sigue reinando el ascetismo activo que nombra Weber. El tiempo, que pertenece a la naturaleza o al menos que se explaya en ella de manera majestuosa, terminará diciendo hasta cuando ese ascetismo deberá apostar a la magia de lo ilógico, lo irracional y lo metafísico para poder sobrevivir.

Bibliografía

- ASH, Colin 2007 *Happiness and economics: A buddhist perspective* (Budapest: Akadémiai Kiadó).
- CHO, Sungtaek 2002 “Buddhism and society. On Buddhist engagement with society” en *Korea Journal* (Seoul), Vol. 42, N° 4, invierno. En: < <http://www.ekoreajournal.net/upload/html/HTML4246.html>>.
- DANIELS, Peter 2007 *Buddhism and the transformation to sustainable economies* (Budapest: Akadémiai Kiadó).
- OLTRA, Christian 2005 *Modernización ecológica y sociedad del riesgo*. En: <<http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n78p133.pdf>>.
- WEBER, Max 1985 *Ensayos de sociología contemporánea* (Barcelona: Planeta).